

Experiencias en documentación lingüística en México. Avances, resultados y desafíos

José Antonio Flores Farfán*

Introducción

Con base en la experiencia desarrollada desde el Acervo Digital de Lenguas Indígenas (ADLI, <http://lenguasindigenas.mx>) del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), este breve ensayo expone los diferentes logros y desafíos para el desarrollo de una perspectiva propia de la documentación lingüística (DL) que conjugue tanto el rigor documental como sus vinculaciones con otras áreas convencionalmente separadas: el desarrollo de archivos digitales (AD) y el campo de la revitalización lingüística (RL). No existen, en general, esfuerzos en esta dirección de manera sistemática ni explícita, por lo que la considero una reflexión central para el desarrollo de la DL en México. Dado el crecimiento del campo, se pueden distinguir varias formas de hacer documentación hoy en día, a las que dedicaré un somero espacio en lo que sigue.

Acentos y tensiones en la documentación lingüística

Desde su instauración como campo de investigación hace alrededor de 15 años (Gippert *et al.*, 2006), la agenda documental establece una serie de premisas que todavía distan mucho de haberse acometido a cabalidad. Así, por ejemplo, el ideario documental establece que la documentación lingüística es multipropósito –por ejemplo, puede servir para fines educativos, la parte más descuidada de la DL– y exhaustiva en términos de lo que se conoce como anotación y generación de metadatos, en contraste con la descripción lingüística, cuya práctica es criticada por la DL por ceñirse a un grupo cerrado de personas –los lingüistas–, cuyos datos se manipulan en función de ciertos intereses de investigación –por ejemplo, teóricos o tipológicos–, en una suerte de opacidad en la que los datos se editan sin saber su origen, etcétera. Se trata de información cara a la utopía documental.

Con todo, dentro de la propia DL es posible distinguir una vertiente que se acerca a la lingüística descriptiva y que sólo es nominalmente documental, en contraposición a la DL comprensiva, que propugna por apegarse a la utopía de exhaustividad, al menos en los metadatos. Existe otra línea que llamamos DL activa o activista, en la que el acento se pone en los hablantes como principales protagonistas del trabajo de documentación, una vertiente que se acerca a la RL y que busca cerrar la brecha entre la DL, la RL e incluso los AD (Flores y Ramallo, 2010a y b).

* Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (xosen@hotmail.com).



Taller de revitalización lingüística del náhuatl, Xalitla, Guerrero

De este modo distinguimos distintos énfasis en el trabajo documental que nos hablan de varias agendas, en ocasiones abiertamente encontradas, cuyos divorcios y tensiones habría que resolver para avanzar en un trabajo que conjugue los diversos intereses aludidos, desiderata que forma una parte fundamental de los objetivos del ADLI.

El trabajo de los AD también establece tensiones semejantes en la medida que sus intereses se subsumen por entero en el acopio y resguardo de datos de lenguas amenazadas, sin mayor o ninguna atención a los intereses de los hablantes. En este sentido, entre las críticas más radicales respecto al trabajo archivístico destaca la postulación de que el desarrollo de AD conlleva una gran demanda de tiempo que consume la energía y los recursos de los investigadores, lo cual se recrudece al aplicarse a los hablantes, en la medida que éstos se ven atrapados en demandas que los alejan de las lógicas y prioridades comunitarias, como la RL, llegando incluso a fomentar individualismos y a desarraigarnos de sus pueblos, como de manera análoga llega a suceder cuando ingresan en procesos de escolarización convencionales.

Lo mismo se puede decir de la DL. La crítica más clara en cuanto al trabajo documental, aparte de su tendencia

a reproducir lo que precisamente critica de la descripción lingüística, es justo su tendencia “museística”, de acopio y resguardo de materiales para generaciones futuras, por más que se hable de “buenas [i.e. éticas] prácticas”, sin mayor –por no decir ningún– acercamiento a las necesidades y desafíos de la RL. Como efecto de esta tendencia, los repositorios digitales carecen también en sí mismos de una visión holística del trabajo archivístico que incluya cuestiones de catalogación útiles para el trabajo de RL, como la producción de materiales educativos en lenguas indígenas.

Este último es uno de los objetivos que el ADLI ha desarrollado, al mostrar que es posible conjugar estos diversos intereses con soluciones de compromiso entre los derroteros mencionados brevemente.

Algunos mitos y realidades de la documentación lingüística

Las “buenas prácticas” de la documentación no siempre se acometen de manera cabal ni mucho menos se llevan hasta sus últimas consecuencias. Entre otras, la ética del total consentimiento de las comunidades en torno a la compilación de los datos puede resultar idealizada o relativa, en la medida que se trabaja con

unos cuantos miembros de la comunidad lingüística, o incluso crear conflictos en el interior de las mismas en tanto que ciertos individuos son privilegiados en contraposición con otros, en el caso de comunidades que aún cuentan con un número considerable de hablantes.

Si bien el trabajo del Instituto Lingüístico de Verano no pretende ceñirse a la agenda documental, al menos en el sentido de desarrollar registros multimodales –incluyendo, sobre todo, el video, lo cual tampoco es siempre posible por las condiciones del terreno mismo, como la privacidad de la imagen–, se trata de un buen ejemplo sobre la generación de conflictos, dado que su fin último ha sido y es de proselitismo religioso. O la cuestión del pago a los “consultores”, que llega a producir desequilibrios o distorsiones semejantes; por ejemplo, que un hablante se haga pasar como competente en una lengua cuando en realidad no lo es debido a motivaciones económicas, efecto de la monetarización de las relaciones humanas que llegan a fomentar los investigadores.

Junto con la creencia a ultranza de que regresar unos cuantos discos compactos con los registros documentales obtenidos en el trabajo de campo es suficiente para restituir a la comunidad algún tipo de “beneficio”, las metodologías de obtención de los datos también distan mucho de apearse al ideal de una documentación profusa, mucho menos multipropósito. En algunos casos en los que se desarrollan metodologías experimentales, el tipo y la calidad de los mismos resultan parciales e incluso artificiales, y denotan ciertas ideologías –entre ellas las puristas– que prevalecen en la lingüística de campo.



Por ejemplo, los estímulos que se han desarrollado en el Instituto Max Planck para estudiar los posicionales en distintas lenguas del mundo son un caso de trabajo orientado a un tipo de hablantes –los considerados más proficientes–, con lo cual los temas de la variación, el contacto y el cambio lingüístico, entre otros, quedan fuera del registro documental, por lo menos al principio, si no es que en definitiva.

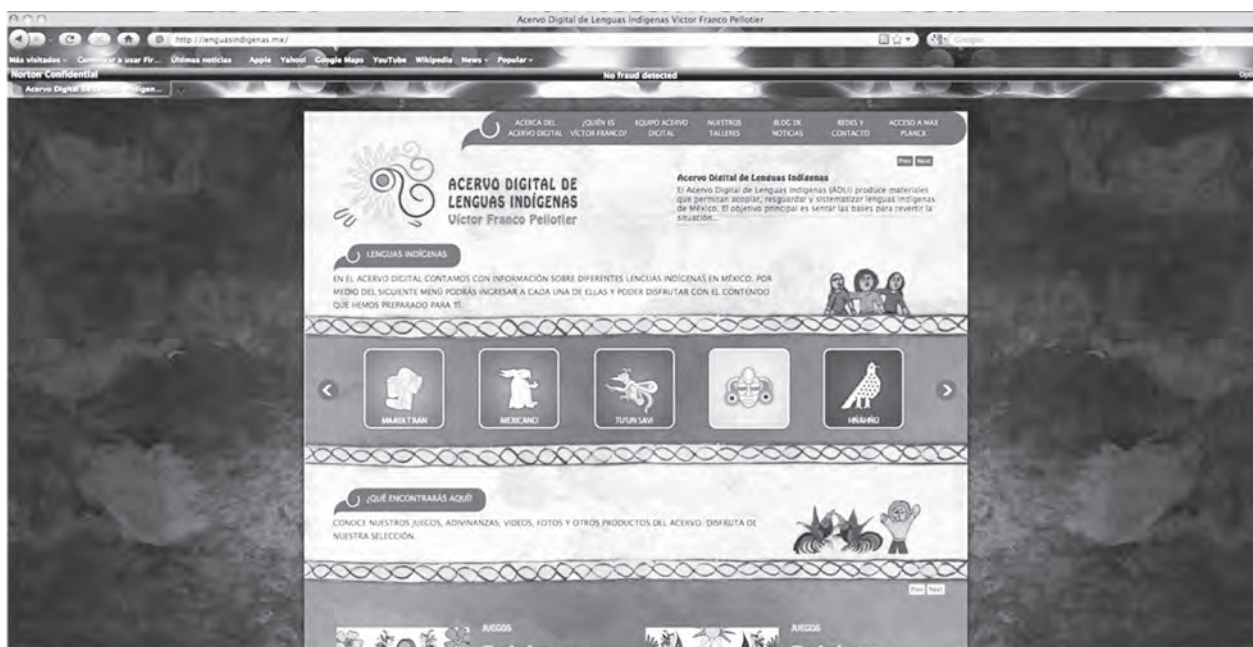
Lo anterior nos invita a preguntarnos qué se documenta y, sobre todo, cuáles son las prioridades del trabajo documental. Parecería que el acopio del mayor número de datos para la posteridad sigue siendo el derrotero principal de la DL, lo cual es consecuente con la utopía de la exhaustividad, o lo que se conoce como “DL comprehensiva”. Sin embargo, esto también implica un desequilibrio respecto a la otra declaración de principios de la agenda documental, el afán multipropósito, que muchas veces se reduce a esfuerzos parciales y marginales.

Otro mito relacionado se refiere a la formación: el elocuentemente llamado “entrenamiento” de los hablantes que participan en la empresa documental. Si bien, por ejemplo, aprender a utilizar la paquetería disponible hoy en día para los AD o la DL –por ejemplo, ELAN, Praat, Arbil–, sería útil para el desarrollo de reflexiones que redunden en el desarrollo de insumos para la defensa del legado lingüístico amenazado, más allá de resguardos digitales, pero estas reflexiones difícilmente se propician (para una excepción, al menos escrita, véase Seifart, 2007).

En cambio, la formación de hablantes muchas veces aún responde a los intereses de investigación vinculados con el desarrollo de carreras académicas, donde los hablantes llegan a quedar atrapados y con mucha dificultad se restituye algún insumo en el ámbito de sus comunidades. En el mejor de los casos, los hablantes se forman como “informantes profesionales” o “técnicos lingüistas”, siempre bajo la égida de un investigador “profesional”, lo cual en mayor o menor medida reproduce una relación de poder, cuyo caso extremo se podría calificarse como lingüística “extractiva”, por más que lleve el nombre de “documental”.

Alternativas de documentación lingüística: el Acervo Digital de Lenguas Indígenas (ADLI)

El ADLI surgió de una manera casual, en la que se conjuntaron varias circunstancias. En 2006 recibimos una invitación para albergar en las instalaciones del CIESAS



Portal del Acervo Digital de Lenguas Indígenas (ADLI)

la reunión del Digital Endangered Languages and Music Archive Network (DELANAM, <http://www.delaman.org/meetings.html>),² a lo cual accedimos, al llevar a cabo y participar en la reunión de 2007. En esa ocasión también recibimos la invitación de Paul Trilsbeek, *webmaster* del MPI, para establecer un archivo regional en el CIESAS, lo cual fue bien recibido, aunque la instalación del servidor donado por el MPI no fue posible –debido a cuestiones burocráticas– hasta finales de 2010. Desde entonces tenemos uno de los acervos regionales del MPI en México en el CIESAS, como parte de un proyecto del MPI por instituir AD en todo el mundo (http://dobes.mpi.nl/archive_info/regional_archives).

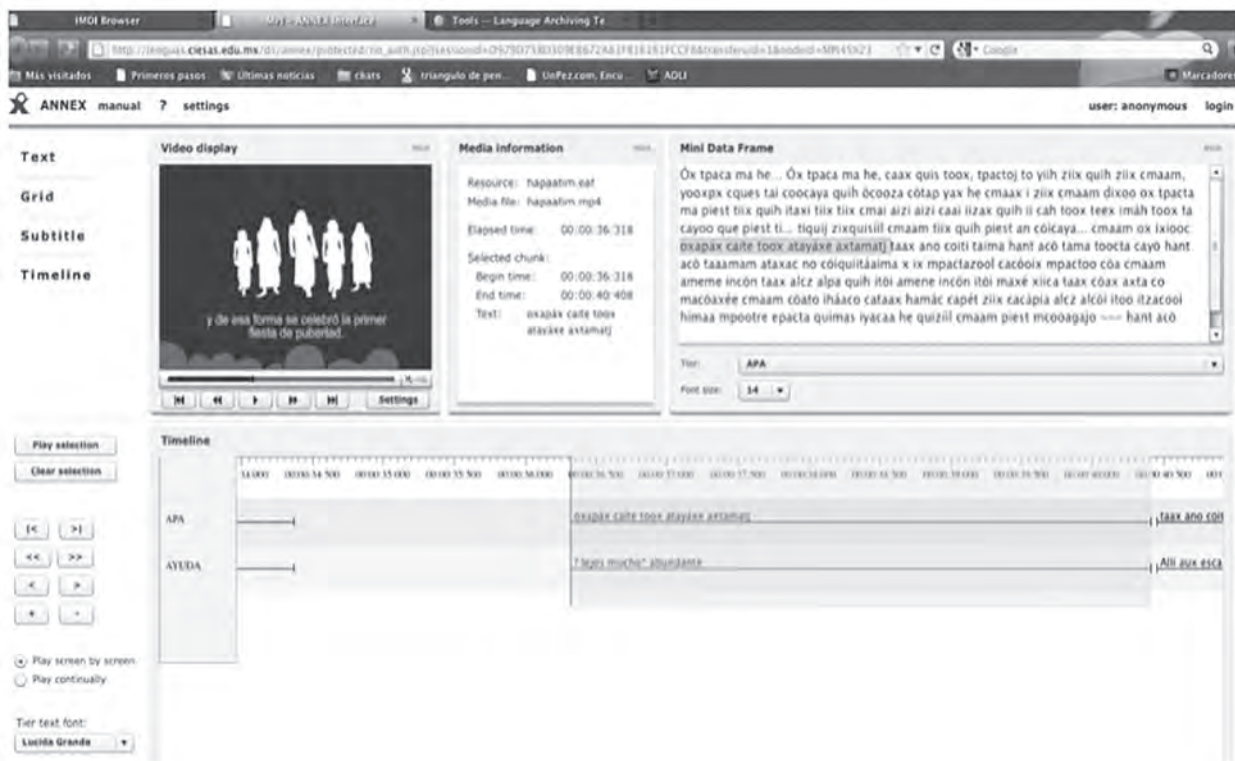
El año 2010 también coincidió con el otorgamiento de un par de becas del Conacyt: una colectiva para montar el Laboratorio de Lengua y Cultura Víctor Franco (<http://ccc.inaoep.mx/~llcvf>), a través de un apoyo del Fondo Regional para el Desarrollo de Ciencia y Tecnología (Fordecyt) –un fondo destinado a apoyar proyectos considerados estratégicos–, más una beca de investigación básica, junto con el apoyo de LinguaPax, a los que representamos en América Latina (<http://www.lingupax.net>).

Estos apoyos nos permitieron llevar a cabo una serie de actividades, incluyendo los talleres de revitalización que acompañan la producción de materiales audiovisuales, en la que nos encontramos empeñados desde hace más de 15 años, durante los cuales ha sido posible diseminar una gran cantidad de materiales a escala de la base comunitaria e incluso en la escuela

las públicas mediante el programa de Bibliotecas de Aula; la formación de grupos de activistas lingüístico-culturales en las propias comunidades, al desarrollar modelos desde la base social para la recuperación de lenguas y culturas originarias, así como la posibilidad de contratar personal para la alimentación y el mantenimiento tanto de la página como del acervo mismo. La continuidad de estos insumos es uno de los desafíos más serios que enfrentamos para la sostenibilidad de los esfuerzos citados, y no son pocas las dificultades que enfrentamos para ello, incluyendo la poca sensibilidad institucional hacia la importancia de apuntalar estos proyectos, junto con la gran burocracia que la acompaña.

Adicionalmente, otro de los obstáculos lo conforma la resistencia de los investigadores no sólo para depositar sus materiales en los AD, como parte de una cultura de la desconfianza institucional que por desgracia prevalece en México, sino también una tendencia a descalificar estos desarrollos como “no científicos”, lo cual trasuda ideologías positivistas, de herencia colonial, que perviven en muchas de las instituciones de investigación. Éstas reproducen modelos dependientes de universidades o agencias del extranjero que pueden calificarse como lingüística –o antropología– extractiva (Flores y Ramallo 2010a y b).

En contraposición, el ADLI ha construido una identidad propia que conjuga tanto la investigación “básica” de alto nivel, sin negarse a la colaboración con entidades del extranjero, pero sin someterse a ellas,



Documentación multimodal del seri

equiparable a cualquier desarrollo documental y descriptivo riguroso en el mundo, en paralelo a la instauración de metodologías colaborativas de lógica ascendente que buscan involucrar a distintos tipos de hablantes en procesos de fortalecimiento de sus lenguas y culturas originarias.

Las maneras de desarrollar esta conjunción se trabajan en distintos frentes, desde el desarrollo de talleres en el ámbito de las comunidades mismas, pasando por la instauración de un portal de disseminación de los materiales, tanto para las comunidades indígenas como para la sociedad mayor, desde el que es posible descargar distintos elementos, lo mismo productos académicos que materiales de lectura en formatos multimodales en alrededor de una docena de lenguas indígenas, hasta la producción de materiales interculturales dirigidos a incidir entre la sociedad hispanohablante (Flores, 2011).

Semejante complementariedad de actividades entre la que convencionalmente se conoce como investigación básica y aplicada es un principio que, en efecto, constituye uno de los asideros que nos confiere la personalidad propia aludida. Por ejemplo, el desarrollo de los talleres se basa en la proyección de materiales audiovisuales con contenidos propios, como las adivinanzas o los cuentos tradicionales, “epistemologías

propias” en animación, recreadas para estos propósitos, concebidos como un método de revitalización lingüística indirecto, en la medida que la participación de los asistentes, sobre todo los niños, a los talleres es prerrogativa de la audiencia y las sesiones son conducidas por hablantes nativos íntegramente en lengua indígena.

En este sentido, los talleres, a la vez que se orientan a revitalizar, en tanto suponen un espacio de inmersión lingüística total en la lengua indígena, constituyen a su vez un lugar para la DL, puesto que se hace un registro completo de la interacción que allí se suscita, lo cual también permite conocer el estado de vitalidad y uso de la lengua, conjugando diversos intereses que en realidad se conciben, y deberían ser concebidos, como complementarios.

A modo de conclusión

El ideario original multipropósito de la DL dista mucho aún de haberse establecido a cabalidad. Las brechas entre DL, RL o AD, e incluso entre disciplinas con mucho que aportar, como la sociolingüística, son todavía considerables y ni siquiera existen programas para ir las cerrando. Esto es justo lo que ha intentado y en lo que sigue empeñado el ADLI. Su desarrollo invita a cambiar la agenda de prioridades de la DL, lo cual

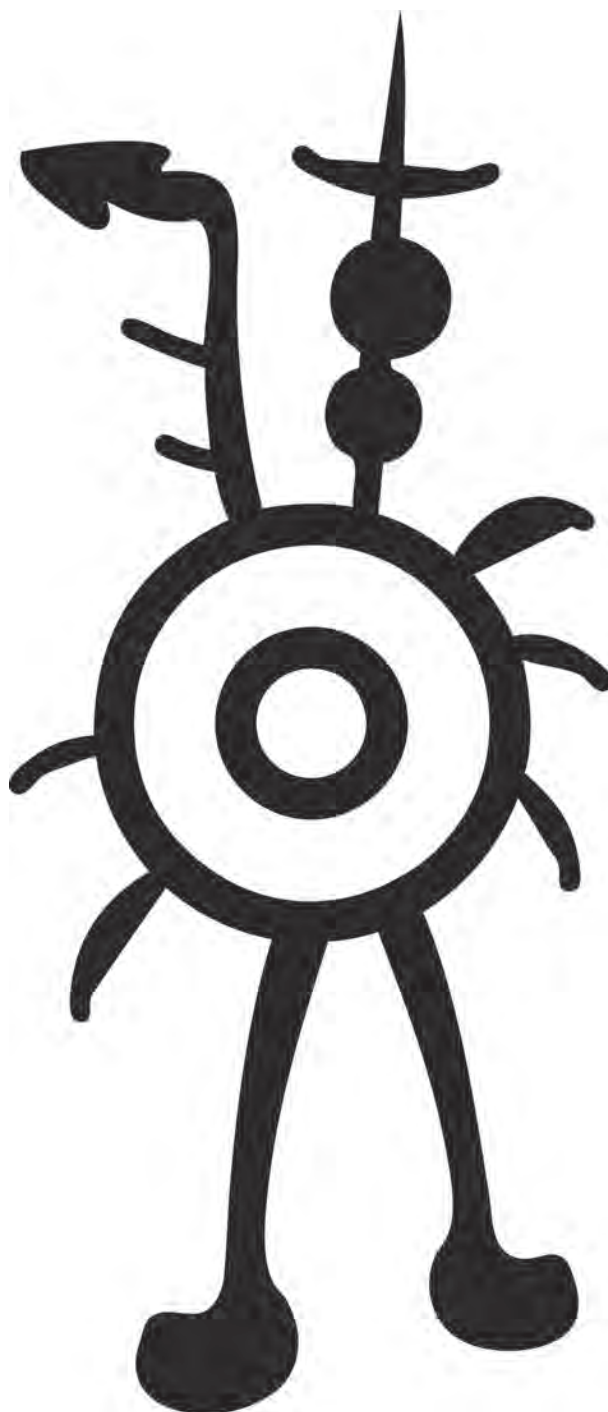
sugiere que es importante considerar con seriedad el desarrollo de la DL activa, en la que los hablantes son verdaderos copartícipes, si no es que protagonistas principales de los procesos de documentación orientados hacia la RL.

En este empeño, una conciencia mucho más inclusiva que la que existe entre las distintas instancias a las que atañe el trabajo documental, incluidos los espacios de investigación institucionales y la sensibilidad de los investigadores como actitud abierta a la multidisciplinareidad, resulta fundamental. Buscar mecanismos de restitución verdaderos del trabajo de investigación es crucial para construir una agenda que permita conjuntar DL de alto nivel con procesos de RL del tipo desarrollado por las metodologías del ADLI, que tanta faltan hacen en el concierto de las lenguas indígenas no sólo mexicanas, sino a escala mundial.

Cerrar la brecha entre investigación y acción representa la posibilidad de superar los atavismos que aún caracterizan a la ortodoxia documental. Una manera de ilustrarlo la constituye la interfase entre investigación descriptiva de los procesos de cambio y la obsolescencia lingüística. Entre otras cuestiones de investigación básica, sabemos que en lenguas polisintéticas como el náhuatl la analicidad va ganado terreno como resultado del contacto con el español. Recuperar la productividad léxica, por ejemplo de la polisíntesis mediante juegos, ha sido un objetivo en la producción de materiales nahuas en la forma de trabalenguas; de este modo, a través de talleres se ha contribuido en forma tangible al fomento entre los niños del uso y vitalidad de las lenguas indígenas amenazadas, en lugar de afirmar, como paliativos o formas compensatorias, la complejidad lingüística de todas las lenguas, que es a lo que se limitan los escasos pronunciamientos de los documentalistas descriptivos que buscan incidir más allá de la academia, y que en realidad no la desbordan.

Bibliografía

Flores Farfán, José Antonio, "El proyecto de revitalización, mantenimiento y desarrollo lingüístico: resultados y desafíos", en *Estudios de Lingüística Aplicada*, núm. 53, 2011, pp. 117-138.
— y Fernando Ramallo, "Exploring Links Between Documentation, Sociolinguistics, and Language Revitalization: An Introduction", en J. A. Flores Farfán y F. Ramallo (eds.), *New Perspectives on Endangered Languages*, Ámsterdam, John Benjamins Publishing Company, 2010a, pp. 1-12.
—, "Linking Three Agendas: Opening a Debate and Directions for the Future", en J. A. Flores Farfán y F. Ramallo (eds.),



New Perspectives on Endangered Languages, Ámsterdam, John Benjamins Publishing Company, 2010b, pp. 147-150.
Gippert, Jost, Nikolaus P. Himmelmann y Ulrike Mosel (eds.), *Essentials of Language Documentation*, Berlín/Nueva York, Mouton de Gruyter, 2006 [versión en español: John B. Haviland y José Antonio Flores Farfán (eds.), *Bases de la documentación lingüística*, México, Inali, 2007].
Seifart, Frank, "El diseño ortográfico", en John B. Haviland y José Antonio Flores Farfán (eds.), *Bases de la documentación lingüística*, México, Inali, 2007, pp. 321-347.